

# Corredores de fondo

Los resultados electorales del pasado doce de marzo han sido claros y contundentes. El éxito del PP con la mayoría absoluta, ha sido indiscutible, tan indiscutible como la derrota de la izquierda.

Para las personas que aspiramos a una sociedad más justa y solidaria, estos resultados son una mala noticia. Para aquéllos que luchamos por un sistema educativo de calidad, beligerante con las desigualdades, donde la *red pública* sea el modelo que vertebre la oferta educativa, el día 12 fue un día negro.

A partir de ahora, habrá que esperar y ver cómo se suceden los acontecimientos.

Tendremos que ver qué lugar ocupa la Educación en el nuevo Gobierno y eso, más allá de las políticas que luego se desarrollen, se puede empezar a pulsar en función de hechos tan simples como: si habrá Ministerio o no, ya que ésta es una duda que, al parecer, asalta al **Sr. Aznar**; en el caso de que el MEC se mantenga, a quién pondrán al frente, qué grado de conocimiento del sector educativo tendrá y qué talante de diálogo estará dispuesto a mostrar...

Dejando de lado estas consideraciones *más formales*, lo verdaderamente preocupante reside en el contenido del programa electoral del PP, en las medidas que, ya en la pasada legislatura, ensayaron y que están dispuestos a resucitar en ésta, así como la situación de ventaja, adquirida con la mayoría absoluta, para imponerlas.

Debemos recordar que, en el pasado, el PP se ha caracterizado por practicar una política presupuestaria restrictiva y con una distribución de los recursos claramente ideológica; al dejar bajo mínimos la red pública; por favorecer descaradamente al sector privado, concertando incluso centros del OPUS que mantienen la segregación de género; por promover la revisión de la ESO, no para solucionar los problemas reales que su implantación está presentando, sino para darle un contenido más selectivo; por intentar introducir en la enseñanza los modelos privados de gestión que, para ellos, son los únicos garantes de eficacia...

Con estos antecedentes y con la declaración de intenciones que han realizado en este último período, consistentes en recordarnos que se va a volver a plantear el decreto de humanidades, el de religión y en que se va a reformar la ESO y la LRU... cabe esperar un tiempo conflictivo en la enseñanza.

Seguramente el panorama que se dibuja desanime a muchos y muchos optarán por resignarse, con la vaga esperanza de que ya vendrán tiempos mejores.

Pero no es nuestro caso. Comisiones Obreras ni se desmoraliza ni mucho menos va a tirar la toalla. Somos corredores de fondo.

Y les lanzamos un mensaje a todas aquellas personas que se siguen considerando progresistas y que siguen creyendo en una enseñanza mejor, en una escuela pública de mayor calidad, en un sistema en el que tengan satisfacción nuestras legítimas aspiraciones profesionales y laborales: CC.OO. va a seguir ahí. Pueden seguir contando con nosotros para contribuir a hacer realidad sus anhelos.

CC.OO., ni se desanima ni se atrinchera. Reafirmaremos nuestros compromisos, seguiremos apostando por el diálogo social y estaremos dispuestos a la movilización, si es

necesario. Todo, para seguir avanzando, pese a las nuevas condiciones políticas, hacia una sociedad justa y hacia un Sistema Educativo igualitario, metas en las que creemos.

**Fernando Lezcano**  
**Secretario general FECC.OO.**